

Cerca de Tepetlaxtoc encontré una cabeza de piedra, también de mucho interés, pues no hemos visto nada igual á ese tipo de escultura. (Lám. XIX.)

Se han suspendido temporalmente las excavaciones de "El Gavilán" para continuarlas después.

Hoy que conocemos los edificios que constituían esas grandes poblaciones tan alabadas por los conquistadores, vemos cuanto se ha exagerado esa civilización que, francamente, es demasiado rudimentaria para que se le haya ponderado tanto. Qué comparación con la civilización Maya, con la Zapoteca y con la Tolteca!

Hoy que el Señor Subsecretario de Estado y del Despacho de Instrucción Pública, Lic. Don Justo Sierra, eficazmente secundado por el Sr. Lic. Don Ezequiel A. Chávez, impulsa el avance de la arqueología y no omite medios para que, sin el auxilio extraño, se hagan exploraciones en el país, se van aclarando muchos misterios y se destruyen verdaderas consejas anticientíficas, que por muchos años han perjudicado á la historia nacional.

Los Monumentos Arqueológicos

de Huerotla.

En un terreno situado entre la calle que corre de Oriente á Poniente, al costado Sur de la huerta del curato y la barranca, se levanta un pequeño montículo artificial cubierto por sementeras. (Lám. IV) Parece que esta construcción formaba parte de las que encerraba la muralla por el lado Poniente. En el vértice de esta colina artificial practiqué la primera excavación, demoliendo un basamento cuadrangular de dos metros de alto por tres de espesor en cada uno de sus lados, hecho de piedra y mortero de cal. Sus cuatro lados estaban revestidos de una capa de mortero de cal y arena bien aplanada y pintada de blan-

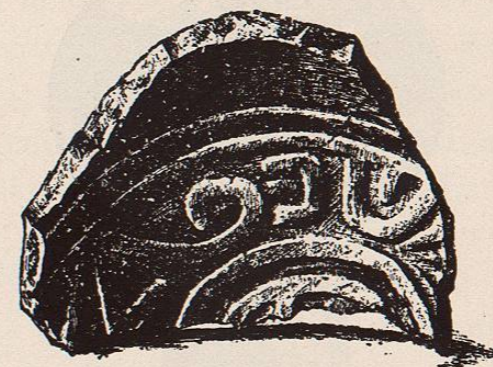


FIG. 4.

co y, aunque un poco destruída, conservaba su forma española, probablemente esta base sirvió para sustentar alguna cruz ú otro emblema de la religión católica.



FIG. 5.

Una vez destruída la base y á la profundidad de cincuenta centímetros abajo del lugar que ocupaba el basamento, descubrí los tiestos de barro representados en las figuras 4 y 5, y una urna del mismo material en forma de cáliz, pintada de rojo con grecas y líneas negras; la pieza está perfectamente pulida y brillante. (fig. 6.)

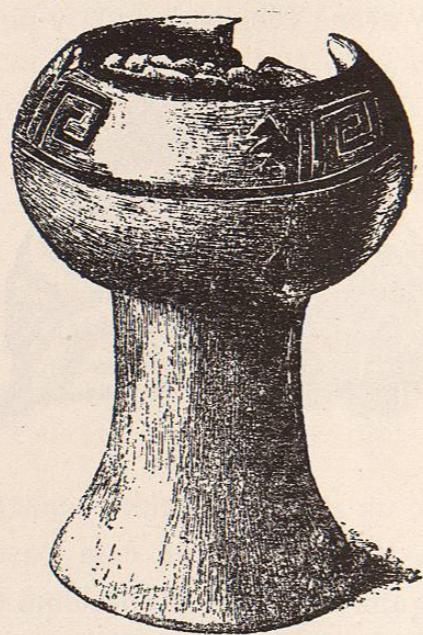


FIG. 6.—A LA MITAD DEL NATURAL.

La forma de estas urnas es muy conocida, pero se ignoraba á qué uso se destinarían; su forma y tamaño hacía creer que la utilizaban como vasos, pero el hallazgo de hoy nos viene á enseñar que el empleo de ellas era el de depositar restos humanos cremados; pues la que muestra nuestro grabado la encontré y la conservo con ese fúnebre depósito de huesos incinerados.

Continué la exploración hacia el Este, y á los veinte metros cúbicos de profundidad comenzó á surgir la parte superior de un muro de adobe (ladrillo sin quemar) (Láms. V y VI). A medida que avanzaban los trabajos crecía nuestra curiosidad por la forma tan rara que presentaba tan extraña construcción, dentro de ese inmenso montículo. (Lám. IV.) Descubiertas las paredes, aparecieron en ellas varias perforaciones de forma cuadrada, distribuídas en la parte media y superior de los muros; las perforaciones tenían sus tapones de piedra y en cada una se veían huellas de fuego; detalle que nos impresionó haciéndonos creer falsamente que se trataba de un horno crematorio; pero cuando llegamos al piso, aparecieron en el centro de éste seis losas puestas en tres hileras perfectamente ajustadas (Figs. 2, y Láms. V y VI) la losa de enmedio que sobresalía de las demás parecía que tapaba algo. Todos creíamos que habíamos encontrado un tesoro arqueológico, levantamos la losa con sumo cuidado y encontramos el tesoro de que hablamos ya.

Un metro antes de llegar á las cazuelas que encerraban el copal, encontramos una cabecita de obsidiana negra figurando un perro (izcuintli) con una per-

foración en la parte posterior de la cabeza probablemente para suspenderla del cuello. (Fig. 7.)



FIG. 7.—CABEZA DE OBSIDIANA.

Al mismo tiempo que exploraba el montículo establecí una cuadrilla de obreros al Sur de él y de la barranca, en un campo de labor. No presentaba aquel lugar ningún indicio de que hubiese algo enterrado, pues apenas si había una pequeña elevación que se confundía con el mismo terreno, pero, con la práctica que he adquirido en otras exploraciones me bastó ver aquella pequeña eminencia para comprender que debajo de ella estaba enterrado un monumento de importancia. (Láms. IX, X, XI, XII, XIII.)

A los pocos días mis trabajadores me avisaban que el monumento que esperaba encontrar se había descubierto, y mezclado entre sus escombros se hallaban fragmentos de alfarería. (Figs. 8, 9, 10,) pedazos de vasos.



FIG. 8.



FIG. 9.

Restos de ornatos arquitectónicos hechos de barro, (Figs. 11, 12) y dos almenas del mismo material (Figs. 13, 14,) además una plomada de albañil hecha de piedra, (Fig. 15) y otra pieza de piedra. (Fig. 16.)

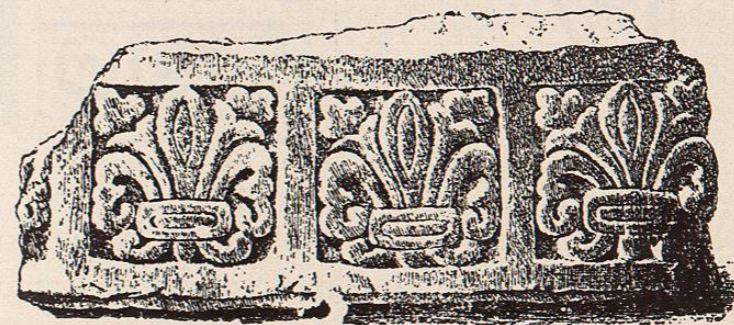


FIG. 10.

guras 13, 14,) además una plomada de albañil hecha de piedra, (Fig. 15) y otra pieza de piedra. (Fig. 16.)

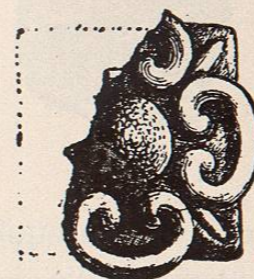


FIG. 11.



FIG. 12.

Terminada tan importantísima excavación que confirmó en todas sus partes la idea á menudo comprobada de que en la arquitectura india las construcciones se hacían por el sistema de superposición de cuerpos, como lo he dicho ya en otro de mis libros, pasé á explorar un túmulo hecho de barro y piedra, distante del cuadrangular que acababa de explorar, 910 metros hacia el Sureste.

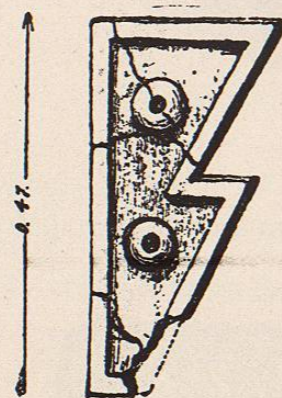


FIG. 13.

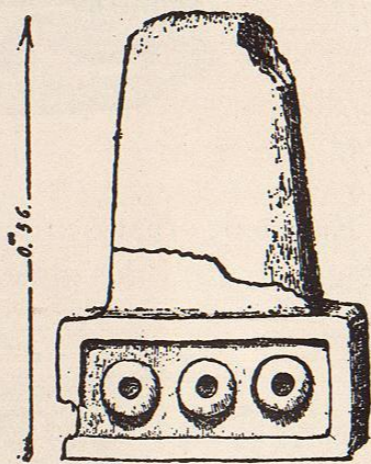


FIG. 14.

Después de cuatro días de trabajos de zapa, apareció el primer cuerpo y pudimos ver que se trataba de un monumento de forma circular en espiral de caracol; procuré descubrirlo y observé que la ley de

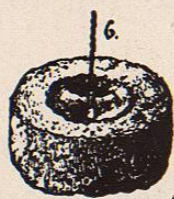


FIG. 15.

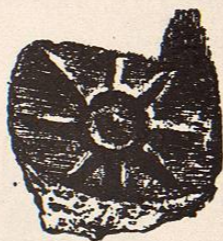


FIG. 16.

construcción que acabo de mencionar se veía aquí también, pues para descubrir el monumento había si-

do necesario destruir la parte de la construcción superpuesta, casi demolida por los españoles, y que una vez levantada la tierra se presentaba á nuestra vista el templo núcleo, con la misma forma que la exterior que lo cubría. (Láms. XIV, XV, XVI, XVII, XVIII.)

En el plano superior de este basamento encontré fragmentos de un enorme ídolo de barro que llevaba por tocado cinco flores puestas en la frente en sentido horizontal. ¿Sería Macuilxochitl, (cinco flores) llamado también Jochipili, el principal que da flores ó que tiene cargo de dar flores?

Junio de 1904.

L. BATRES.